

Ninguna guerra es limpia, todas las guerras están manchadas de agonía y de sangre inocente

*Rafael Ballén Molina**

Colombia ha estado impactada, es decir baleada, tiroteada, bombardeada por este conflicto. Y digo que ha estado bien escogido, porque el diccionario de la real academia de la lengua española trae para la palabra impacto cinco acepciones y la primera dice: “Choque de un proyectil o de un objeto contra algo” y la segunda: “La huella o señal que deja ese proyectil”. Lo segundo a decir es que el primer impacto, el primer balazo o bombardeo de este conflicto no lo lanzaron los campesinos asentados en sus parcelas, el primer impacto, bombardeo, provino de un ejército de 16.000 soldados a la localidad de Marquetalia en donde se encontraban 44 campesinos con sus familias en 1964. Lo tercero es que el conjunto de los derechos humanos es un listado muy grande, es lo mínimo que el ser humano debe llevar en su morral de estudiante, en su puesto de trabajo,

en su unidad familiar, en su condición de ciudadano sirviéndose del ejercicio político y social que estos tienen.

Ese conjunto de derechos es interdependiente e indivisible y está correlacionado uno con el otro; ese inmenso listado que está en treinta artículos de la declaración del 10 de diciembre de 1948 está entonces atado uno al otro y no se puede decir que si se violenta uno, los demás están sanos. Precisamente, por esa interdependencia e interrelación e individualidad, cuando se violenta uno es como si se sacara un manojo de hilos de ese gran tejido que se llama conjunto de derechos humanos.

Dicho esto, ahora sí miremos los impactos que sobre los derechos humanos ha ejercido y ejerce este conflicto interno. Platón, en sus estudios políticos sobre el Estado y la guerra, denomina a estos conflictos

* Doctor en derecho público de la Universidad de Zaragoza, se destaca como profesor e investigador universitario. Disponible en el sitio web: [<http://www.semana.com/elecciones-2010/propuestas-y-perfiles/articulo/rafael-antonio-ballen-molina/114194-3>]

los “males de la guerra” y señala un conjunto de esos males, las venganzas, los odios, las enemistades, las traiciones, los exilios, las matanzas, los incendios y en general, el asolamiento de los campos. Yo he tomado de Platón esa denominación particular en mi libro *los males de la guerra. Colombia 1988-2008*. En esa investigación consultamos a muchos académicos, a investigadores y ex combatientes, a quienes les formulamos la siguiente pregunta: teniendo en cuenta el concepto de Platón y lo que hoy ocurre en Colombia, ¿cuáles han sido los 5 males más devastadores de nuestra guerra durante las últimas dos décadas? Casi todos los consultados, coincidieron con Platón, pero muchos fueron más allá; entre todas las respuestas que dieron todos los consultados, llegamos a un listado de unos 25 males, es decir de unos 25 impactos. Como sería muy prolijo hacer un pequeño estudio en estos 15 o 20 minutos que me corresponde en el panel, solamente he reunido en grandes líneas doce impactos; esos 12 impactos son los siguientes –vamos a mencionar unas dos cositas de cada uno de los puntos y el resto lo dejo para el debate y para el estudio–:

1. El impacto en sí de la guerra. Por el sólo hecho de haber una guerra, hay un impacto. Ninguna guerra es justa, ni humanitaria; no es justa a pesar de que todas las generaciones de guerreros, siempre traen un pretexto, siempre traen una disculpa para justificar su guerra, porque hay que catequizar, hay

que atraer a los herejes, porque hay que proteger la seguridad nacional que posiblemente puede estar atacada, porque hay que ampliar la riqueza para nuestra nación, porque hay que invadir o controlar a los terroristas; todos esos son apenas pretextos, pero no puede haber justificación de ninguna guerra. Ninguna guerra es limpia, todas las guerras están manchadas de agonía y de sangre inocente, no es con acuerdos, con principios o lealtades como se gana una guerra, sino con picardías, con mañas, con mentiras, tendiendo emboscadas o vistiendo de guerrilleros a civiles que han sido asesinados; les ponen un uniforme y les acercan unas armas que dicen “esos bandidos cayeron en combates”. Precisamente, eso que se denomina “falsos positivos” es una demostración de que ninguna guerra es limpia ni humanitaria. Y no puede haber una guerra humanitaria, porque el propósito de la guerra es matar, vencer a un enemigo real o supuesto. Entonces no puede haber una guerra humanitaria cuando su objetivo es matar.

2. Sufrimiento general causado por esa guerra. La guerra en sí produce un sufrimiento que en primer término afrontan los que están en el campo de batalla, los soldados de ambos lados; hay ocasiones en que a aquellos generales y soldados que parecen invencibles en su alma, también se les quiebra la voz y ruedan las lágrimas sobre

- sus mejillas, porque también son humanos y sufren. Ellos son los primeros en afrontar el sufrimiento, pero también lo afrontan sus familias: sus esposas, sus hijos y sus padres que tienen que enterrarlos, diluyéndose en toda la sociedad ese sufrimiento general.
3. Impacto por el secuestro. En Colombia entre 1955 y 2004 hubo 49.585 secuestros y ocupa el primer lugar en este delito en el mundo entero. Por supuesto que no todos los secuestros los realizan los grupos subversivos; solamente el 60% de los secuestros los realiza la insurgencia armada, de esas cifras, realmente son pequeños los números en relación con el volumen general de secuestros que han realizado los ejércitos disidentes, en el caso de las FARC, con un poco más de 7.000 y en el caso del ELN un poco más de 6.000; los otros secuestrados que tienen que ver con el conflicto los han hecho los grupos paraestatales, paraoficiales y también la fuerza pública que ha cometido este delito en algunas ocasiones.
 4. Impacto por los muertos. Colombia entre 1988 y 2013 tuvo 75,000 muertos, pero esas cifras pueden ser muy conservadoras, debido a que muchas veces ni siquiera se denuncian los muertos, por temor también a que los denunciados sean asesinados y aún hace falta esperar las cifras que anuncie el centro de memoria histórica
 5. Impacto por los enfermos. Los excombatientes así se encuentren con sus extremidades amputadas o tengan alguna otra deficiencia en su capacidad física o mental, suelen expresar, “yo estoy amputado, pero no estoy enfermo”. En Colombia entre 1988 y 2007 hubo 20.180 amputados.
 6. Impacto por la desaparición forzosa: Más de 60.000 hasta el 15 de julio de 2013. ¿De dónde se tomaron los datos? Existe una alianza de la defensoría del pueblo y otros organismos, precisamente encargados de buscar donde podrían estar esos desaparecidos. La fiscalía ha dicho que la desaparición es el delito por excelencia, ya que desaparecida la víctima, desaparece el victimario y entonces no hay delito.
 7. Impacto por el desplazamiento forzoso. Según el Organismo Defensor de Derechos Humanos FODES, hasta el 15 de junio de 2013, ha habido 5'847.542 desplazamientos forzosos.
 8. Impacto económico público y privado. El impacto económico de una guerra es demasiado grande, cosa distinta es que por nuestras ocupaciones diarias, no nos demos cuenta; sin embargo, el costo es demasiado alto. Dicen los estudios que Colombia tiene el 7% del PIB dedicado a la guerra, pero algunos analistas llegan a decir que seguramente es mucho más alto, ¿por qué lo divido en público y privado?

Porque el impacto lo padecen y lo tiene que afrontar, tanto el Estado como los particulares. En cuanto al impacto económico público, está en primer lugar el gasto que tiene que hacer el Estado en el orden central: los ministerios de defensa, de justicia, del interior, el INPEC, la procuraduría, la defensoría del pueblo; los gastos de presupuesto que hacen los departamentos y los municipios, los gastos para reparar el deterioro normal de la estructura física, los gastos para atender los desplazados, el incremento de los gastos en salud. Comenzando por ejemplo con el gran hospital de guerra que es el hospital militar, muchos de los hospitales regionales y locales están convertidos en hospitales de guerra. A esto se suma los gastos para combatir el secuestro, los gastos para reparar los daños ocasionados por las operaciones de guerra, el hurto de combustible, en sí los gastos de la guerra.

Además, el sector privado también sufre un gran impacto, el más grande quizá, por la pérdida de vidas humanas y el otro por los pagos por secuestros, extorsiones, abigeatos ocasionados por actos de terror, piratería terrestre, asaltos a entidades bancarias, hurtos y transferencia de bienes muebles e inmuebles.

9. Impacto por la presencia de los niños en la guerra. Colombia tiene una tradición de los niños en la

guerra; el general Rafael Uribe Uribe, que fue presidente de la República entre 1904 y 1909, entró a los 12 años a formar parte del ejército conservador. Según los estudios de organismos internacionales y nacionales de Derechos Humanos, hay 11.000 niños en la guerra. Otra cifra que produce muchos impactos es la de 5.000 cadáveres de niños sepultados como NN, situación por la cual el Instituto de Bienestar Familiar y medicina legal han hecho una alianza para identificar los cadáveres.

10. Impacto por la afectación en la salud mental. La guerra produce locura, locura individual de los combatientes y de sus familiares e igualmente una locura colectiva de toda la sociedad, así el excombatiente diga que está en perfectas condiciones; porque día a día permanecer con el palo de la escoba apuntándole a un supuesto enemigo o gritar a media noche a su familia que se tienda al piso porque ha llegado el enemigo, eso es señal de que permanecen las secuelas de la pesadilla que vivió en el campo de batalla viendo caer a sus compañeros.
11. El impacto por el cambio de lenguaje. En una guerra comienza a cambiarse el lenguaje con ciertas palabras, con ciertos giros del lenguaje, desde la Presidencia de la República, la jefatura del Estado. Se comienza con los boletines

oficiales de guerra y de ahí se pasa a los medios de comunicación, sin ningún estudio, sin ningún filtro; ese lenguaje se generaliza y va siendo captado por la población, incluso por los intelectuales. Entonces, comienza a utilizarse ciertas palabras como *terrorista* para generalizar al insurgente, al disidente armado o lo contrario se dice que lo que sucede es sedición, cuando desde Platón, hace 2.370 años, sedición es el levantamiento contra el Estado, luego no puede haber sedición cuando el Estado tolera, ayuda y auspicia a grupos armados para defender los intereses de quienes detentan el poder y el “bienestar” de una sociedad; eso no es sedición, pero en nuestro lenguaje termina siendo aceptado.

12. Impacto por el cambio de la cultura. Como ustedes saben, desde los más remotos tiempos, el lenguaje ha sido un elemento indispensable de la cultura. Cuando ese lenguaje se ha cambiado para llevarle unas verdades falsas a la

sociedad, entonces se comienza a cambiar la cultura y la sociedad entra en una cultura avanzada de guerra. Colombia ha venido entrando paulatinamente en esa cultura de guerra; yo diría que el punto de quiebre de ese cambio de cultura se dio el 20 de febrero de 2002, cuando el Presidente Pastrana terminó el proceso de paz que él mismo había comenzado y un punto de incidencia de este quiebre se da el 7 de agosto de 2002, el día en que toma el poder el presidente Uribe, ese día como recordarán algunos, hubo precisamente dos impactos, dos proyectiles, de la ruda artillería local sobre el palacio de Nariño. Por desgracia, uno de los impactos cayó sobre la denominada “calle del cartucho” y eliminó a 21 personas, dejando a 65 heridas.

Como conclusión, podemos decir que Colombia está impactada, tiroteada, bombardeada por este conflicto que incide poderosamente en la realización de los derechos humanos.